



Una plataforma tecnológica busca evitar casos de maltrato

El sistema mantiene a las personas agredidas alejadas de sus maltratadores

DICYT
SALAMANCA

La Universidad de Salamanca, la compañía Oesia y la empresa Nebusens, ubicada en el Parque Científico de la Universidad de Salamanca, trabajan en el desarrollo de una plataforma tecnológica que pretende evitar casos de maltrato. El objetivo es mejorar el sistema de avisos que se emplea en la actualidad para mantener alejada a la víctima del presunto maltratador mediante dispositivos que ayuden a la localización y la comunicación y gracias a tecnologías no utilizadas hasta ahora.

El proyecto *Guardián* o Sistema Electrónico para la Protección de Personas Maltratadas y en Situaciones de Riesgo diseña una plataforma de hardware y software que "mejore la protección de personas en riesgo de maltrato frente a la violencia machista", explica a Dicyt Dante Tapia, gerente de Nebusens. Para ello es necesario que la víctima y el presunto maltratador porten un chip que se podría incluir en diversos dispositivos, desde un teléfono móvil a una pulsera.

En la actualidad se emplean sistemas basados en tecnología GPS y GPRS que sirven para transmitir la señal que ubica al presunto maltratador a un centro remoto, pero el sistema presenta muchas deficiencias: hay muchos lugares en los que no llega la señal GPS y los dispositivos tienen un consumo energético elevadísimo, con pocas



Miembros de Nebusens en el Parque Científico de la Universidad.

DICYT

horas de duración. La propuesta de la empresa salmantina es desarrollar un sistema electrónico basado en inteligencia ambiental que combine varias tecnologías: no solo A-GPS (GPS asistido) y GPRS como en los sistemas actuales, sino también wifi y sobre todo ZigBee, un protocolo de comunicaciones similar al extendido Bluetooth.

"Hemos diseñado los primeros prototipos que combinan estas tecnologías para mejorar los sistemas de protección. Cuando estás en un lugar donde no hay cobertura, el GPS no funciona, pero nuestro sistema sigue funcionando", indica

Dante Tapia. Para ello, deben llevar consigo el chip tanto el presunto agresor como la víctima. Los dos dispositivos envían su ubicación periódicamente a un centro de control haciendo uso del GPS, que determina la posición, y del GPRS para enviar la señal.

El proyecto, financiado a través de Subprograma InnImpacto del antiguo Ministerio de Ciencia e Innovación en 2010, ya está próximo a su finalización. Con los primeros prototipos, Nebusens está estudiando la posibilidad de que alguna empresa de telefonía integre su chip en los teléfonos móviles. ||